

La educación en Australia: «El sueño y la realidad»

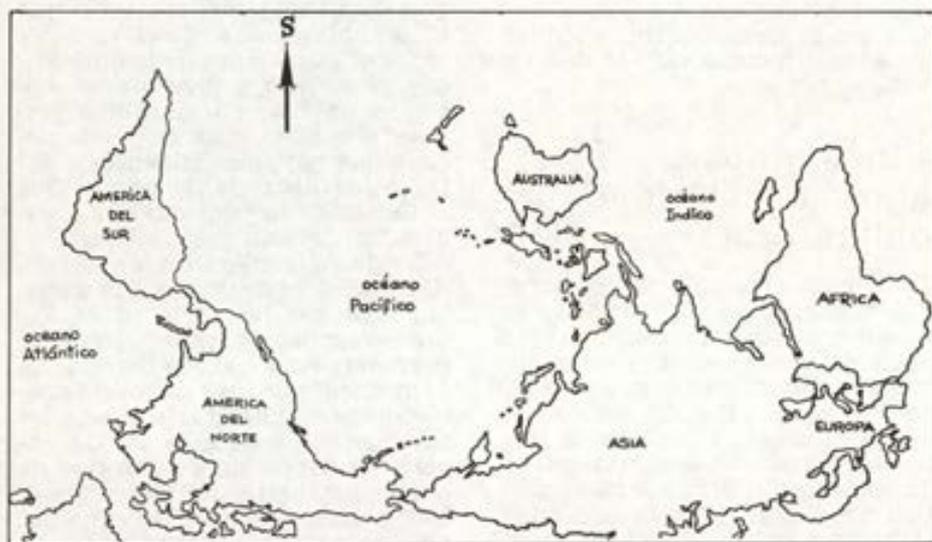
LE pedí a Bill Ticehurst un artículo para PADRES Y MAESTROS que explicara dónde estaba Australia en el mundo de la educación. Bill me entregó el artículo con el mapa que acompaña. A veces los mapas son demasiado claros en expresar a su modo las ideas

sobre relatividad. A veces los mundos de los problemas y las ideas son más cercanos de lo que aparecen en el mapa.

G. W. Ticehurst es profesor de Didáctica de las Ciencias en el Kuring-gai College de educación avanzada de Macquarie University (Sidney, Aus-

tralia) y profesor en la Facultad de Químicas de la misma Universidad. Bill Ticehurst tiene una amplia experiencia como profesor en colegios estatales y religiosos en Australia.

Moncho Núñez. PADRES Y MAESTROS
Nueva York. Mayo 1977



AUSTRALIA EN EL MUNDO

«¿ESPAÑA? ¡Hombre, claro que he oído cosas de España! Es donde tienen esas corridas de toros, donde tienen unas preciosas ciudades con casitas pintadas de blanco, hermosas mujeres de ojos oscuros y un clima encantador. Espero dejarme caer por allí algún día.» ¡Esta sería la respuesta que un australiano normal podría

dar si se le preguntase lo que sabía sobre España. Me pregunto lo que un español sabrá de Australia. ¿Qué idioma se habla? ¿Hay muchos aborígenes? ¿Cómo es el nivel de vida? ¿Qué sistema político tienen? ¿Hay canguros corriendo por todas partes? Mi intención en estas páginas es dar una respuesta a algunas de esas preguntas, cen-

trándome con algún detalle en la descripción del sistema educativo en Australia, su estructura y su filosofía.

¡Llegan los hombres blancos!

ALGUNOS navegantes europeos habían sospechado de la existencia de Australia algunos siglos antes de su descubrimiento. Era conocida como «terra australis», la tierra del Sur, y los primeros hombres blancos que desembarcaron allí fueron los de los mercaderes holandeses después de doblar el cabo de Buena Esperanza en la ruta de las Indias. La costa occidental de Australia que ellos descubrieron era árida y arenosa, habitada por unos 300.000 amistosos y primitivos pobladores. Poco interés prestaron a esas tierras los holandeses a finales del siglo xv y durante todo el xvi, sin darse cuenta de que habían descubierto una isla-continente de una superficie similar a los Estados Unidos, que llegaría a ser asentamiento de



Escuela Primaria de Waramanga, en la capital del Estado.

un país primer productor de lana en el mundo, fuente fundamental de grano y carne, con enormes recursos minerales, cuya total importancia está comenzando a apreciarse hoy en día. El capitán James Cook llegó a la costa oriental de Australia en 1772 y tomó posesión del territorio en nombre de la Corona británica, que lo usó para establecer un penal para los convictos que llenaban las cárceles en Inglaterra. Después de este comienzo no demasiado prometedor, la población de Australia creció con sucesivas inmigraciones de las Islas Británicas y hoy cuenta con unos 14 millones de habitantes.

Una Federación con siete Estados

EL Gobierno australiano está inspirado en el modelo de Westminster, con siete estados que forman una Federación o «commonwealth», unidos en un Parlamento nacional. La población disfruta de un nivel de vida análogo al de Alemania Occidental o Canadá, con tendencia a vivir en las grandes ciudades situadas en la mitad oriental del continente; hablan inglés con un acento característico y tienen fama de ser gente abierta y extrovertida, fácil de llevar. Son

predominantemente de descendencia europea, formando una sociedad homogénea de clases medias, sin pobreza extrema y sin las inmensas riquezas que se dan en otras sociedades.

Cinco-quince años: Escolaridad obligatoria

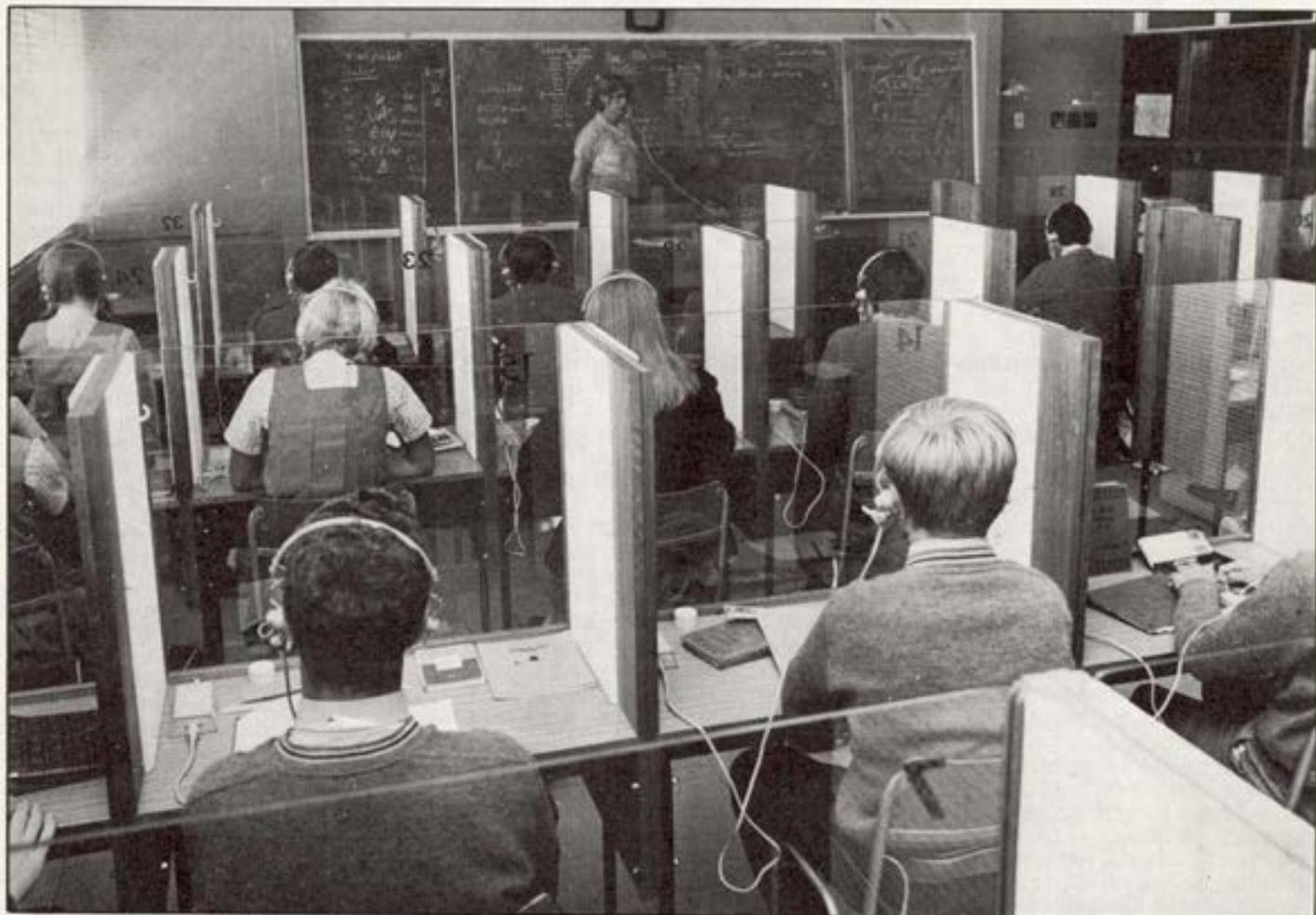
LA escolaridad obligatoria comienza a los cinco años y se extiende hasta los quince, en que pueden dejar la escuela y están autorizados para trabajar. Se considera que el índice de escolarización alcanza el 97 por 100. La responsabilidad de organización y administración del sistema educativo radica, a nivel de Estado, en el Gobierno de ese Estado bajo el Ministerio de Educación. Este nivel de responsabilidades parece ser bastante satisfactorio, porque el sistema puede afrontar las necesidades locales de la población produciendo en comunidades más pobres que no serían capaces de autofinanciar sus escuelas. Entre las escuelas en Australia, por tanto, no hay grandes diferencias, res tienen un cierto grado de autonomía con respecto a las comunidades locales (a veces dominadas

por pequeños grupos de presión). Parece innecesario señalar que algunos opinan, por el contrario, que la organización a nivel de «Estado» es quizá demasiado grande y que el hacerlo a nivel de «distritos» sería más eficaz. Como respuesta a estas críticas puede decirse que hay una tendencia a dotar a los distritos de una mayor autonomía con respecto a la organización escolar.

Debido a la creciente proporción de mujeres australianas que trabajan fuera del hogar, la educación preescolar ha alcanzado gran importancia en la pasada década. La financiación de los centros de educación preescolar varía desde los totalmente estatales a los de iniciativa privada sin ningún tipo de ayuda por parte del Gobierno. A todos estos centros se les exige ser algo más que guarderías para cuidar los niños; deben tener instalaciones adecuadas, con profesorado de titulación especial enfocada en el desarrollo personal y social del niño y no en la enseñanza formal de lectura y escritura.

Programas y experiencias

COMO ya he indicado, los niños deben comenzar su escolarización obligatoria a los cinco años,



Laboratorio de idiomas en una escuela de Canberra.

acudiendo a la primera escuela («Infants school») durante tres años. Esta primera escuela comprende un año de parvulario y los grados 1.º y 2.º. Es a este nivel cuando comienza la enseñanza de leer, escribir, contar y otras actividades. Las aulas son luminosas y atractivas, llenas de materiales adquiridos por la escuela o realizadas por el profesor, que dan posibilidades de motivación. En algunos se utilizan los programas educativos de TV. y radio. Antes de cumplir los nueve años los niños entran en la escuela primaria, que cubre los grados 3.º y 6.º. En cada grado hay un maestro que enseña la mayor parte de las asignaturas. Un gran porcentaje de los profesores a este nivel son varones. Las materias que se enseñan son las tradicionales: Inglés, Matemáticas, Naturaleza, Lectura, Poesía, Trabajos manuales, Ciencias Sociales, Acontecimientos actuales, Deportes, etc. Hay muchos profesores que experimentan con métodos de «escuela abierta», a menudo uniéndose sus clases con uno o dos maestros más, explotando así al máximo la especialidad e intereses de cada uno de ellos. Aunque en todos los niveles de educación en Australia los profesores gozan de una libertad a la hora de usar el método que deseen en la clase, los innovadores siguen siendo excepciones.

Los alumnos escogen sus asignaturas

A la edad de doce años entran en la «High-school» (Bachillerato), que cubre los grados 7.º y 12.º. Aquí los profesores son especialistas en un área determinada y enseñan esa asignatura a distintas clases. Los alumnos pueden elegir entre un amplio espectro de asignaturas, cuyo número varía de unas escuelas a otras, aunque un caso típico sería aquel en que las opciones fueran Inglés, Matemáticas, Ciencias, Francés, Alemán, Indonesio, Japonés, Historia, Arte, Música, Ciencias Sociales, Tecnología, Comercio, etc. El número de asignaturas que escoge cada alumno varía entre unos márgenes señalados por cada Estado según el colegio o incluso según los distintos alumnos, necesitando éstos la autorización de su consejero. En general, el número varía de 6 a 10. Por lo menos medio día a la semana se dedica a actividades deportivas. La mayor parte de los centros tienen buenas instalaciones y el clima australiano se presta también para actividades de todo tipo en el exterior. Una «High school» de tipo medio tiene unos 900 alumnos y del orden de 50 profesores. Un centro de esas dimen-

siones tendría cinco o seis laboratorios de ciencias, una biblioteca, una sala de música, una sala de actividades plásticas, un auditorio, dos o tres cocinas, tres o cuatro salas de tecnología (trabajos con metal y madera, dibujo técnico), además de las aulas normales. Los profesores tienen acceso a televisión en circuito cerrado y demás audiovisuales.

Opción difícil: Empleo-Universidad

UNA proporción considerable de alumnos dejan la escuela después del 10.º grado, recibiendo el «Certificado escolar» para emplearse, aunque muchos de ellos continuarán su educación en centros técnicos especializados o en cursos facilitados por las empresas (como los bancos, por ejemplo). Los dos últimos años de «High school» están especialmente pensados para aquellos que intentan seguir una carrera universitaria y tienen, por tanto, un carácter más riguroso. Al dejar «high school» los alumnos pueden entrar en la universidad, en un centro de «educación avanzada» o en una escuela técnica.

Las universidades en Australia tienden a seguir la tradición europea, tanto en los temas impartidos

como en estructura académica. Son predominantemente instituciones públicas, a cargo del Gobierno federal, pero que disponen de un alto grado de autonomía con respecto a los cursos que imparten y a los métodos de enseñanza. La relación profesor-alumno es aproximadamente 1:12.

Escuelas técnicas

Los centros de «educación avanzada» se crearon en la década de los 70 para facilitar una educación equivalente a nivel a la ofrecida por las universidades, pero con una orientación más profesional o vocacional. Ofrecen una amplia variedad de cursos, como podrían ser: Magisterio, Bibliotecas, Ingeniería, Programación de computadoras, Economía, etc. La financiación, la dirección y los métodos son similares a los de las universitarias, aunque estos centros tienen fama de ser más modernos en su enfoque, sin estar anclados en la tradición académica de las universidades.

Las escuelas técnicas ofrecen cursos de Economía, Computadoras o Técnica electrónica a un nivel más próximo a la profesión respectiva. Estas escuelas están jugando un papel cada vez más importante en la «educación continua» de la población en general.

¿Quién paga la educación?

DESPUÉS de haber expuesto en líneas generales la estructura de la educación en Australia podría plantearse la cuestión crítica de la financiación del sistema. Básicamente los australianos pagan solamente impuestos al Gobierno federal, que devuelve parte de estos ingresos a los distintos Estados en base a la población y las necesidades de cada uno. De esta manera la suma disponible para educación en un Estado más rico no difiere de las sumas disponibles para Los Estados menos privilegiados, de forma que el sistema facilite igualdad de oportunidades para todos los niños. En las áreas en donde a pesar de estas medidas todavía aparecen desigualdades, el Gobierno federal facilita subvenciones especiales con carácter de ayuda. A veces estas iniciativas federales se dirigen concretamente a proporcionar laboratorios, bibliotecas o desarrollo de programas.

Posiblemente el lector sienta en este momento que el sistema educativo está dirigido y monopolizado por el Estado. No es exactamente así. Junto con la enseñanza estatal hay todo un sistema de colegios católicos y un sistema de centros privados. Los colegios ca-

tólicos de religiosos tienen muy buena aceptación en la comunidad y en ellos participan un número cada vez mayor de profesores seculares. Los niveles de educación y las instalaciones son similares a los de los centros estatales. El sistema de colegios privados puede considerarse dividido en dos partes. La primera sería aquella tradicional, que tiende a ser elitista, asociada con las iglesias protestantes que sigue la tradición de las iglesias «Grammar schools», siendo fundamentalmente «High schools». La otra área (de menor importancia en número) estaría constituida por aquellas escuelas experimentales dirigidas por padres que se preocupan en nuevos métodos de educación y en el desarrollo total de sus niños como personas. Estas escuelas cubren normalmente hasta el 6.º grado, aunque existen algunos ejemplos de «High school» funcionando de esta manera. Todos los centros no estatales reciben ayuda económica estatal por parte de Gobierno y, de hecho, muchos no podrían existir sin esta ayuda. En concreto, estas ayudas cubren generalmente el 50 por 100 de los gastos de los colegios y en algunos casos llegan hasta el 70 por 100. La cuestión de si los centros privados o religiosos deben recibir este tipo de ayuda ha sido un tema de acaloradas discusiones entre los educadores en Australia.

¿Adónde va la educación?

COMO en todos los países, los educadores en Australia tienen dificultades a la hora de definir los objetivos que tiene que alcanzar su sistema educativo; es decir, hasta qué punto la escuela debe limitarse a dar formación a los alumnos en Lectura, Escritura o Aritmética, o si debe darse en las escuelas educación sexual o educación moral, o si debe insistirse más en la habilidad de comunicarse con los demás que en la habilidad de calcular. También está planteada la cuestión de cuáles son los mejores métodos para alcanzar los objetivos que se quieren conseguir, si son mejores los métodos tradicionales o si hay que buscar métodos centrados en el alumno. Parece que la educación no es una ciencia muy exacta y que no hay respuestas fáciles a



A la izquierda, «primera piedra» de un nuevo centro escolar. A la derecha: la Escuela por radio se ha desarrollado notablemente en el norte del territorio. Su aula tiene 700 millas.



estos problemas que implican a seres humanos muy importantes, nuestros niños.

Quizá la manera más importante como podemos esperar el asegurar que nuestros niños reciban una buena educación es pensando en nuestros profesores. La comunidad

puede garantizar que éstos estén bien informados, que sean flexibles y maduros en su concepción de la vida y que tengan la libertad de ejercer su criterio profesional en la educación de los niños. Pero también hay que subrayar que la conciencia social es tan importante

como la libertad personal, sin ser posibles la una sin la otra. Los niños con libertad, pero sin sentido de conciencia social, no serán ciertamente miembros de una sociedad feliz en el futuro. La mayor parte de los maestros en Australia son conscientes de estos proble-



Joven estudiante australiana.

mas y saben de las dificultades que surgen a la hora de concretar una política de educación a nivel nacional, especificando los objetivos.

El espíritu de nuestro sistema educativo quizá sólo pueda concretarse en la libertad profesional de los profesores y en la calidad de los futuros ciudadanos que salgan de la escuela. En el sistema se desarrolla la habilidad de aceptar y adaptarse a un mundo cambiante con unas actitudes hacia la educación que también están cambiando. Aunque las formas en que

se desarrollan estas habilidades a veces son sutiles, podría decirse que dos de las más fácilmente observables serían un programa activo y concreto de formación del profesorado actual y futuro y unos programas oficiales que no fueran obligatorios en términos concretos, sino redactados solamente en función de los objetivos generales, dando, si se quiere, una lista de posibles (o aconsejables) temas. Naturalmente, la selección de los temas que mejor complementan y desarrollan la adquisición de los objetivos no es una tarea fácil para

los profesores y el análisis y estudio de estos aspectos debe formar parte de la formación del profesorado.

Adaptación de programas

CON una población de sólo 14 millones de habitantes, con una geografía, flora y fauna diferente de ningún otro lugar en el mundo, a veces los problemas de desarrollo de programas parecen triviales. En muchos casos los educadores en Australia han tenido experiencias satisfactorias adaptando programas de países extranjeros (Inglaterra, USA) a las condiciones concretas australianas. De esta forma se han desarrollado con éxito programas sin los grandes costos que implica el diseño y la primera experimentación. Pero debe hacerse notar que también en algunos casos se ha encontrado necesario el crear programas completamente originales.

Problema urgente: Educación de adultos

¿QUÉ hay con respecto al futuro de la educación en Australia? ¿Qué hay que mejorar con urgencia? No he mencionado nada de la educación de los aborígenes australianos, unas 200.000 personas que han sido olvidadas por nuestro sistema. Muchas de nuestras instituciones no han tenido éxito con ellos. Se necesita un enfoque totalmente nuevo para su educación. Un sistema que tenga en cuenta su cultura, su filosofía, su idioma y su sistema de vida, así como su incapacidad de adaptarse al materialismo de la sociedad occidental y sus problemas. También tenemos que facilitar una educación durante toda la vida a todo el pueblo. Al tiempo que aumenta el número de cambios en la sociedad (como sin duda continuará aumentando) debemos prepararnos para reeducarnos en aquellas habilidades o actitudes que hayan quedado desfasadas, así como educarnos para disfrutar del tiempo libre a medida que la tecnología libera al hombre de algunas de sus tareas más mecánicas.

Me parece que ya he respondido, aunque haya sido de pasada, a las preguntas que planteaba al principio. ¡Ah!, de verdad que no hay canguros en los pueblos y ciudades, aunque sí hay muchos en las zonas despobladas.

G. W. TICEHURST

(Fotos cedidas a P.M. por Australian Information Service.)